

Ejemplo de esfuerzo.

Publicado por Arriero - 13-10-2007 16:29:30

En este tiempo nuestro de Pocholos, Pacoporrás, Tamaras y demás fauna... Ece Homo!!!

Felicidades Maestro. Hoy le traigo esta casa para que mis paisanos, la juventud sobre todo, conozca como se puede vivir de otra forma y con otros valores. Va por usted.

El Juli: Estoy muy cerca de lo que quiero ser como torero.

1.000 corridas 1.000: 'El Juli' va a cumplir diez años como matador de toros en Zaragoza. Alcanzará el millar de corridas.

Mil corridas como maestro, más de dos mil toros matados, centenares de orejas y trofeos, tardes de gloria y tardes de perro, y sólo tiene 25 años. En su carné de identidad dice que se llama Julián López, pero todo el mundo lo conoce como 'El Juli', un joven madrileño que ha elegido a Extremadura para vivir y formar su familia. Se casa el próximo día 20 en Jerez de la Frontera con su novia de siempre, Rosario Domecq, y después regresará a su finca de El Frexo, en Olivenza, donde tiene fijada su residencia. Lleva ya cuatro años viviendo en la región y se siente un extremeño más. Admira el paisaje y, por encima de todo, a sus gentes, por eso se ha quedado.

Pese a cumplir mil corridas, 'El Juli' advierte que aún no ha llegado a su plenitud como torero. «Estoy muy cerca», dice. Ese afán de superación es lo que le ha mantenido en primera línea durante los últimos diez años. Que serán más.

Antes de pasar por la vicaría, El Juli afrontará una recta final de temporada con tres citas importantes. La primera, esta tarde en la Feria del Pilar, en Zaragoza, en la que será su corrida número mil como matador de toros; después, cita en Olivenza, mañana viernes, en un festival benéfico, y para concluir, vuelta a Zaragoza el sábado para echar temporalmente el cerrojo y centrarse en los preparativos de su boda. Y luego América, donde aprovechará la luna de miel para realizar alguna que otra corrida.

-Usted ya lo tiene todo. Una finca, que es la aspiración de todo torero, dinero, y éxito. Para qué seguir toreando.

-Al toreo se llega y se está por vocación, y se sigue en los ruedos para hacerlo mejor, para aportar algo al toreo, porque siempre hay algo nuevo que descubrir y siempre quedan cosas que demostrar.

Número mágico

-Y hoy llega a las mil corridas, una cifra mágica que muy pocos maestros tienen en su currículum.

-La verdad es que ha pasado todo muy rápido; en mi carrera toda ha sido así de rápido y el puesto de figura hay que demostrarlo cada tarde, cada año...

-... ¿Pero qué sensación tiene de esas mil tardes ante los toros?

-No había prestado atención a la cifra, ni lo sabía hasta que me lo han comentado. Todo ha sido muy frenético, muy rápido. Estoy cerca de lo que quiero ser como torero. Todavía no he llegado, pero estoy muy cerca.

-¿Y hasta cuando seguirá de matador?

-El tiempo lo dirá. Cuando yo crea que no puedo aportar nada, cuando no me divierta, cuando no tenga ambición ni nada que ofrecer, entonces será el momento de abandonar.

-¿Y sigue teniendo miedo a los toros?

-El miedo es parte del toreo, es necesario; no saber lo que va a pasar es intranquilo, luego te sale el arte, las sensaciones que tienes ante el toro y todo desaparece. El miedo no se puede evitar, se supera a base de preparación, de amor propio, de ambición y de conseguir más cosas. Todo eso hace olvidar el miedo.

-¿Y a que tiene más miedo a los toros o al tendido 7 de la plaza de Madrid?

-No tengo miedos a las plazas importantes, dan mucho respeto, pero me gustan las cosas bien hechas y siempre trato de superarme.

-Pero en esa plaza se cometió una injusticia con usted...

-...Madrid ha sido la plaza más dura en mi carrera, creo que no se me ha valorado en ciertos momentos y es posible que yo tampoco haya sabido valorar bien al público. Creía que en algunas tardes, después de faenas muy buenas, debería haber salido por la puerta grande y no fue así. Muchas veces los presidentes son un hándicap, pero ya todo ha quedado en anécdota.

-Parece que le tienen comido el 'coco' plazas como Madrid o Sevilla.

-En cierto modo sí, porque creía que tenía tardes de puerta grande y no llegaban. Siempre pasaba algo y cada vez parecía más difícil, y cada año aparecían más exigencias. Y siempre pensaba que había que esperar otro año para las dos orejas. Una y otra vez.

-Para colmo, llega este año y según la opinión del tendido le hurtan la segunda oreja tras una soberbia faena a su primer toro.

-Sí, pero esa tarde yo tenía una sensación positiva y en la vuelta al ruedo pensé que en el segundo toro iba a pasar. Y pasó. Y puerta grande. Deuda saldada.

-¿Recuerda los años malos?

Sí, soy consciente de que fueron tres años difíciles, de tardes no lucidas, en las que el público no me entendía y posiblemente yo no entendía al público. Había una pelea interior. Se imponía un compás de espera, Otros me vieron hundido, quisieron dejarme en el olvido, y conservo crónicas que me retiraban del toreo, me habían puesto hasta fecha para la retirada. Pero todo pasó y que esa gente me reconozca ahora es maravilloso. Porque hay aficionados que son más de libro, de misticismo, aficionados de lo que te cuentan, más que de lo que ves, y yo soy más de estos últimos.

Los comienzos

'El Juli' empezó muy joven. «Con diez años, en la Escuela Taurina y toreando por las ferias de pueblos y ciudades pequeñas». «Siempre me he sentido torero. Porque torero se nace y en mi caso más, si has tenido antecedentes familiares, ya que mi padre fue novillero y banderillero. La afición me viene desde muy joven».

Con 14 años cruzó al Atlántico y se fue a América, buscando, quizá, lo que se le negaba en su tierra. «Aquello - recuerda ahora- fue lo más duro de mi carrera. Dejar la familia y apostar por la profesión de torero, muy lejos, fue muy duro. Me resultó muy difícil salir de casa».

Desde entonces todas las cosas le han venido rodadas. Cuando otros pagan por torear de novillero, al Juli se lo rifaban en esas plazas americanas. «He ganado dinero de novillero. Desde que indulté a un novillo en la Monumental mexicana todo fue mucho mejor».

La temporada

Según el Juli, ésta ha sido su temporada más redonda. «La más importante. Tengo la sensación de que se me ha reconocido públicamente y estoy cerca de la madurez, en mi plenitud taurina y de entrega total, con tardes triunfales en plazas importantes, como Madrid».

-Con la retirada de los ruedos de José Tomas, tuvo que aguantar mucho, porque no podía repartir la presión entre varios compañeros... hasta que reaparece otra vez el torero...

-... Sí, su regreso te alivia un poco la presión, porque cuando estás solo parece que te ilumina un foco y los males te acechan. Pero con otro torero, o con otros toreros, la atención se divide, se difumina, y tú quedas más relegado y más relajado. Es bueno que se reparta la atención.

-Y luego el reencuentro en la plaza con José Tomas, en ese mano a mano en Zamora

-Fue de las tardes más redondas y de los días más emotivos. Fue muy bonito, porque era el día que tenía que definir, un día que se estaba esperando por parte de la afición, pero luego, con el paso del tiempo, se convierte en una corrida más.

-¿Cómo llegó a Extremadura?

-Por casualidad. Con Paco Ojeda, del que aprendí bastante. Tenía una finca muy bonita, El Frexo, entre Olivenza y Táliga y en un momento determinado surgió la compra. La comarca es maravillosa y no dudé ni un momento. Era el año 2003 y desde entonces paso grandes temporadas aquí. Y vivo en la finca, entreno para la temporada y cuando me case viviré aquí, porque estoy reformando la casa. Vivo muy cómodo en Extremadura, muy tranquilo; un torero es feliz es

en el campo y esto es maravilloso. La gente de Extremadura es agradable, muy agradable.

-¿Qué crónica periodística guarda con más cariño de las mil tardes de toros?

-Muchas. Sobre todo las que están escritas con tino y no solo las que reflejan tardes buenas, sino en las que me siento reflejado. Las crónicas que cuentan lo que ha pasado en la plaza. Sea bueno o malo. Porque hay muchas crónicas que no sabes de qué van ni a qué se refieren.

=====